

LA CATEDRAL DE TOLEDO: CUSTODIA DE LO SUBLIME

1. PRESENTACIÓN

El VIII centenario del inicio de la construcción de la Catedral gótica de Toledo constituye el eje vertebrador de una conmemoración de singular trascendencia histórica y cultural. Con motivo de esta efeméride, el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral Primada promueve la exposición itinerante *La Catedral de Toledo: Custodia de lo sublime*, concebida como instrumento para reafirmar el papel histórico y contemporáneo del Templo Primado. Desde una perspectiva interdisciplinar, este aniversario invita a reflexionar sobre el significado original del templo y sobre la evolución de la sede primada en el contexto de la historia eclesiástica y cultural de España.

2. CONTEXTO HISTÓRICO

La edificación de la Catedral de Toledo dio comienzo en el año 1226, en el contexto del reinado de Fernando III y bajo el decisivo patrocinio del arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada. Este prelado, figura clave del pensamiento político y eclesiástico de su tiempo, concebía la sede toledana como el núcleo simbólico e histórico de la Hispania cristiana.



Lejos de constituir un episodio aislado, el inicio de las obras debe situarse dentro de un proceso de renovación artística y espiritual de alcance europeo, cuya impronta se extendió progresivamente por los reinos peninsulares. En este periodo, Castilla se afirmaba como una potencia emergente tras la anexión del Reino de León y la consolidación de las conquistas territoriales frente al islam, con la única excepción del sultanato nazarí de Granada.

La construcción del nuevo templo gótico tuvo lugar sobre el solar previamente ocupado por la antigua mezquita aljama, cuya demolición se ejecutó de manera progresiva conforme avanzaban las campañas constructivas del edificio cristiano. A pesar de ciertas interrupciones significativas en el proceso, el diseño general del templo estaba ya definido antes de 1381. No obstante, los trabajos en la cabecera y en sus respectivas capillas se desarrollaron con notable celeridad: hacia 1238 estas estructuras estaban casi finalizadas, momento en el que el arzobispo Jiménez de Rada dispuso el nombramiento de nuevos capellanes para los altares de la cabecera.



Las aspiraciones arzobispales quedan reflejadas tanto en las imponentes dimensiones del templo como en sus proporciones, cuyo diseño y desarrollo espacial

remiten conscientemente a la monumentalidad de las basílicas constantinianas. Esta referencia no es casual, ya que el prelado había tenido la oportunidad de conocer personalmente dichas construcciones durante su participación en el IV Concilio de Letrán en 1215. Asimismo, la nueva fábrica catedralicia incorporaba elementos propios de la arquitectura gótica del norte de Francia. Rodrigo, formado en París, fue testigo de la fase final de las obras de la Catedral de *Notre-Dame* y, posiblemente, también de otros templos como la Catedral de Bourges, cuya cabecera con dobles naves laterales de altura progresiva guarda estrecha relación con el esquema proyectado para Toledo.

Este diseño fue ejecutado bajo la dirección del maestro Martín, documentado en la ciudad ya en 1227, y cuya formación apunta con probabilidad a un origen francés. A falta de precedentes similares en la Península Ibérica, el modelo toledano debía nutrirse de soluciones técnicas y estilísticas forjadas en suelo galo. La influencia francesa se manifiesta también en las bóvedas del deambulatorio, comparables a las de *Notre-Dame* de París, así como en las similitudes con el tratamiento estructural observado en Le Mans. En conjunto, el arranque de las obras de la Catedral de Toledo revela un enfoque ecléctico, resultado de la asimilación selectiva de distintos referentes europeos.

3. PROYECTO EXPOSITIVO

Una catedral no es únicamente un espacio arquitectónico. Es también el resultado de un complejo entramado de elementos religiosos, artísticos, políticos y sociales que dialogan con la época en la que surgieron y con las transformaciones históricas que han configurado su identidad a lo largo de los siglos.

En este contexto nace la exposición itinerante *La Catedral de Toledo: Custodia de lo sublime*, concebida como una propuesta destinada a acercar al público la génesis y evolución de la seo toledana en diálogo con otras grandes catedrales españolas. La iniciativa pretende fomentar una reflexión sobre el patrimonio catedralicio desde perspectivas históricas, arquitectónicas, artísticas y religiosas, subrayando además los vínculos espirituales y culturales que conectan a distintas sedes episcopales de la Península Ibérica.

La exposición recorrerá espacios especialmente significativos para comprender esta red de relaciones históricas. La Catedral de Santiago de Compostela permitirá

abordar la dimensión apostólica compartida por ambas sedes, vinculadas a los fundamentos de la tradición cristiana hispánica y a la legitimación espiritual de sus respectivas primacías. La Catedral de Burgos ofrecerá el marco idóneo para analizar la expansión del gótico en la Península Ibérica y las dinámicas de mecenazgo regio que impulsaron la construcción de ambos templos. Finalmente, la Catedral de la Almudena, en Madrid, permitirá profundizar en los vínculos mantenidos con la sede primada de Toledo y en la importancia de la devoción mariana asociada a la Virgen de la Almudena.

Desde esta perspectiva, el proyecto expositivo trasciende el ámbito estrictamente diocesano para situarse en una dimensión nacional e incluso europea. Al mismo tiempo, la conmemoración invita a reflexionar sobre los desafíos que afrontan las grandes catedrales en el siglo XXI: la conservación del patrimonio, la sostenibilidad de su gestión, la difusión cultural y la necesidad de armonizar su dimensión turística con el mantenimiento de su carácter sagrado, litúrgico y comunitario.

4. CONTENIDO DE LA EXPOSICIÓN

La muestra se articula en seis bloques temáticos concebidos para contextualizar la relevancia de la efeméride y su proyección en el marco cultural y religioso que dio origen al Templo Primado. De este modo, la exposición se plantea como una herramienta destinada a reafirmar su importancia histórica y contemporánea, así como a despertar un renovado interés por la trascendencia de su legado en el ámbito hispánico, para lo que recorrerá las sedes episcopales españolas de Santiago de Compostela, Burgos y Madrid.

La Catedral de Toledo y su VIII centenario

El proyecto de construcción de la catedral gótica de Toledo surgió en un momento de profundas transformaciones artísticas y religiosas de alcance europeo, que también llegaron a los reinos peninsulares, especialmente a Castilla, que atravesaba entonces una etapa de fortalecimiento político favorecida por el avance de las conquistas cristianas frente al islam.

Los primeros años de la construcción avanzaron de forma irregular, aunque desde sus inicios quedaron patentes las ambiciones de la sede arzobispal, tanto por sus dimensiones como por su proyección internacional. La catedral se concibió como la principal sede eclesiástica del reino y como un templo estrechamente vinculado a la

monarquía. Esa relevancia institucional se reflejó en una arquitectura que asumía las innovaciones del gótico francés, tanto en sus criterios técnicos como estéticos, aunque adaptadas a una personalidad propia y claramente hispánica.

Sucesión apostólica y primacía: Santiago de Compostela y Toledo

La expresión “sucesión apostólica” designa la doctrina según la cual los apóstoles instituyeron sucesores legítimos encargados de prolongar su ministerio en el seno de la Iglesia. En este marco doctrinal debe entenderse la relación entre las sedes episcopales de Toledo y Santiago de Compostela, ambas configuradas como pilares esenciales de la tradición cristiana hispánica.



Tras la conquista de la antigua capital visigoda en 1085, la sede metropolitana de Toledo recuperó sus aspiraciones de primacía, sustentadas en una tradición que remontaba sus orígenes a san Eugenio, considerado primer obispo de la ciudad y discípulo del apóstol san Pablo. Estas pretensiones coincidieron con las aspiraciones del obispo compostelano Diego Gelmírez, quien impulsó el engrandecimiento de Santiago de Compostela como sede de proyección europea y principal centro apostólico de Occidente, gracias a la custodia de las reliquias del apóstol Santiago.



La relación entre Toledo y Compostela pone de relieve la dimensión espiritual de ambas catedrales y su función vertebradora en la configuración religiosa, cultural y política de la cristiandad hispánica. En este contexto, las dos sedes compartieron referencias vinculadas a la legitimidad apostólica, mientras que la creciente devoción jacobea quedó integrada en el programa simbólico de la seo primada desde comienzos del siglo XIII. En la girola del nuevo templo gótico se fundó entonces una capilla dedicada al apóstol.

Historia y arte de las catedrales castellanas: Burgos y Toledo.

La construcción de la catedral gótica de Burgos comenzó en 1221 sobre el emplazamiento del antiguo templo románico. Este momento coincidía con la reunificación de los reinos de León y Castilla y con una etapa de expansión económica y demográfica. El nuevo templo de la *Caput Castellae* desempeñó un papel destacado en la cultura representativa de la monarquía castellana, razón por la cual la Corona favoreció tanto la rapidez de su construcción como la riqueza de su ornamentación, inspiradas en los modelos de la arquitectura gótica francesa.

La ceremonia fundacional del nuevo edificio ojival contó con la presencia del rey, del obispo Mauricio y de otras destacadas dignidades eclesiásticas, entre ellas el

arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, impulsor de la catedral de Toledo a partir de 1226. No resulta casual esta relación, ya que Mauricio había ocupado anteriormente el cargo de arcediano de la seo primada y, al igual que el prelado toledano, se había formado en la Universidad de París.

El patrocinio regio hizo posible el desarrollo de ambos proyectos catedralicios. Su importancia arquitectónica y simbólica convirtió a las catedrales de Burgos y Toledo en referentes esenciales del panorama hispánico, en un contexto marcado por la convergencia de aspiraciones espirituales, políticas y culturales. En este ámbito cobra especial relevancia la devoción a santa Casilda, cuya tradición sitúa a la santa, de origen toledano, en tierras burgalesas. Como consecuencia, ambas sedes compartieron un programa iconográfico semejante dentro del imaginario artístico y religioso medieval.



Origen y construcción: la Catedral de Toledo y sus raíces históricas.

La configuración de las diócesis peninsulares durante la Plena Edad Media estuvo estrechamente ligada al avance de los reinos cristianos frente al poder islámico. En este contexto se inscribe la restauración de la sede metropolitana de Toledo en 1086, concebida como la recuperación de la antigua Iglesia visigoda. Para legitimar este proceso, el papado confirmó a sus prelados los derechos históricos sobre las diócesis

que habían pertenecido tradicionalmente a la sede toledana. Desde entonces se estableció un estrecho vínculo entre la Catedral de Toledo y la antigua villa de Madrid, una relación compartida cuyos orígenes se remontan a la conquista cristiana de la ciudad bajo el reinado de Alfonso VI.



El documento fundacional de la restaurada Catedral de Toledo menciona expresamente la advocación a Santa María, circunstancia que contribuyó a reforzar la creciente devoción mariana promovida desde la seo Primada. En este marco se consolidaron lazos espirituales con otros importantes centros peninsulares; de hecho, las crónicas sobre la milagrosa aparición de la Virgen de la Almudena favorecieron el auge de la religiosidad popular en Madrid. Su primitivo templo de Santa María la Real llegó a convertirse en la iglesia más destacada de la villa tras la conquista cristiana.



Entre las numerosas representaciones que contribuyeron a afianzar la devoción mariana destaca la imagen de *María Reina de la Paz*, situada en uno de los pilares del transepto sur de la Catedral de Toledo. Su tipología gótica guarda una notable relación con el modelo empleado en la talla de la Virgen de la Almudena, lo que pone de manifiesto los estrechos vínculos artísticos y devocionales entre ambas sedes.

El Jubileo en el VIII centenario.

En la tradición de la Iglesia existen destinos jubilares que permiten obtener la indulgencia plenaria concedida por el papa, lugares que comparten la consideración de centros de devoción de especial relevancia espiritual. Junto a ellos, el pontífice puede también proclamar Años Jubilares de carácter extraordinario y temporal, vinculados a celebraciones o conmemoraciones significativas. En este contexto debe situarse el VIII Centenario de la Catedral Primada, una efeméride de especial trascendencia que convertirá al templo toledano en un foco de proyección internacional y en un destacado “referente de acogida” y peregrinación.

El 25 de octubre de 2026 dará comienzo el Año Jubilar de la Catedral Primada con la solemne apertura de la Puerta de Reyes, gesto simbólico que inaugurará un tiempo de gracia concedido por la Santa Sede. Durante este periodo, cada jornada brindará a los fieles y visitantes la oportunidad de vivir una experiencia de renovación espiritual en estrecha conexión con la historia viva del templo. Al mismo tiempo, la ciudad de Toledo se consolidará como un importante centro de atracción para quienes deseen acercarse a su extraordinario legado histórico, artístico y cultural.



El Año Jubilar concluirá en octubre de 2027 con la ceremonia de clausura de la Puerta Santa. Aunque este acto marcará el final visible de la conmemoración, la trascendencia del centenario continuará proyectando hacia el exterior la relevancia de un legado construido a lo largo de ocho siglos. Tanto la Catedral de Toledo como la ciudad que vio nacer su construcción seguirán afianzándose como referentes culturales, religiosos e históricos, capaces de mantener vivo un patrimonio que continúa dialogando con los desafíos del presente y del futuro.

La Catedral de Toledo hoy: un legado vivo que mira al futuro y a su VIII centenario.

La conmemoración de los ochocientos años de historia viva de la Catedral de Toledo responde a la necesidad de fijar en la memoria colectiva aquellos acontecimientos que han marcado el devenir espiritual y cultural de una comunidad. Sin

embargo, lejos de referirnos a una mera construcción monumental, la catedral se erige como un símbolo. Un entramado armónico de elementos religiosos, artísticos, culturales e históricos, articulados en estrecha correspondencia con un contexto que trasciende sus coordenadas cronológicas y geográficas.

La trascendencia del VIII centenario de la catedral gótica de Toledo constituye una oportunidad excepcional para revalorizar aquel momento fundacional. Con el propósito de profundizar en el significado original del templo y en su evolución dentro de la historia eclesiástica y artística de España, el Cabildo Primado ha diseñado un cuidado programa de actividades en torno a esta efeméride. Entre ellas destaca una propuesta expositiva centrada en los aspectos históricos, artísticos y litúrgicos vinculados a los orígenes del edificio, a la que se suman diversas iniciativas orientadas a reforzar su dimensión devocional.



Por último, la ocasión invita a una profunda reflexión sobre los nuevos retos que afrontan estos monumentos en el siglo XXI: su conservación, gestión, sostenibilidad y difusión en un contexto donde la dimensión patrimonial y turística debe armonizarse con su carácter sagrado y comunitario. En definitiva, se trata de ahondar en una comprensión profunda y rigurosa del universo catedralicio.

LA CATEDRAL DE TOLEDO: CUSTODIA DE LO SUBLIME

- Promueve: Cabildo de la Santa Iglesia Catedral Primada.
- Comisariado: Ilmo. Mons. D. Juan Miguel Ferrer Grenesche, canónigo capellán mozárabe, responsable de patrimonio y adjunto al administrador SICP.
- Coordinación: Andrés Sánchez-Clemente Ramos (Proyectos Culturales y UC3M).
- Responsable de contenidos y textos: Jaime Moraleda Moraleda (UCLM).

